

DEL PUERTO AL ALMACÉN RURAL: CIRCUITOS COMERCIALES Y PRODUCCIÓN LANAR EN EL SUR DE SANTA FE (1860-1890)

*Carina Frid **

Resumen

El estudio examina los nexos que vincularon el comercio rural con las transformaciones seguidas por la ganadera ovina entre 1860 y 1890. Se analizan los mecanismos por los cuales los circuitos mercantiles con base en Rosario se asociaron a la cría del lanar antes del arribo del cereal en el sur de Santa Fe.

Abstract

This study examines the bonds relating rural business and sheep breeding activities between 1860 and 1890. Mercantile networks heading in the port of Rosario played a significant role in expanding credit in Southern Santa Fe in the years that preceded agricultural production.

La historia económica argentina reconoce en *La pampa gringa*¹ una obra central para el análisis del crecimiento de la economía agraria pampeana. Las investigaciones de E. Gallo difundidas desde los últimos años de la década de 1960², reunidas y ampliadas en la publicación de 1983, se convirtieron en los referentes historiográficos más gravitantes en torno a los cambios productivos operados en la provincia de Santa Fe a lo largo del último cuarto del siglo XIX. La obra de E. Gallo permitió construir el cuadro

* M.A. en Historia, Facultad de Ciencias Económicas y Estadística Universidad Nacional de Rosario / Conicet, cfrid@tower.com.ar

general de la economía exportadora argentina tomando como base de su análisis el crecimiento de la productividad agraria motorizada por la colonización en un espacio de frontera abierta como lo fue la provincia de Santa Fe en la segunda mitad del ochocientos. El estudio propuso a la inversión ganadera de los distritos del sur provincial, y en particular en la cría del lanar como clave interpretativa de la recuperación de la economía de Santa Fe en las décadas previas al crecimiento de la producción agraria iniciado en 1870.

El análisis del sector mercantil en los años previos y durante la expansión cerealera es, tal como lo ha advertido E. Gallo, todavía una cuenta pendiente de la historiografía rural pampeana. Sus trabajos han destacado el papel que el gran comercio de importación y de exportación, junto a las instituciones financieras tuvo en la canalización del crédito durante las etapas iniciales y en los años de madurez de la economía agraria provincial.

Algunos estudios recientes centrados en el análisis de la esfera mercantil rural han aportado nuevas perspectivas analíticas al estudio del comercio rural en otros espacios pampeanos.³ Ellos han detectado que el ingreso de las instituciones mercantiles al mundo rural vino de la mano de la expansión de la producción agrícola, alentadas por las perspectivas positivas que suponía el negocio del acopio de cereales y la distribución de bienes y de crédito en los nuevos espacios agrarios. Las empresas de comercialización extendieron nuevas formas de crédito al escenario agrario, acercando mercados y bienes hasta el momento ausentes de la limitada oferta del antiguo comerciante de campaña y, no menos importante, se habrían beneficiado de las ventajas que el dilatado hinterland rural proponía a los más tempranos agentes de la comercialización.⁴

Estas versiones tienen más de una instancia de prueba en la historia de los primeros núcleos agrarios de Santa Fe: las experiencias de colonización privada y pública que recorrieron las décadas de 1860 a 1890 generaron la respuesta por parte de una esfera mercantil urbana atenta a la demanda de los nuevos actores de la campaña. Los pioneros del comercio nucleado en los almacenes de *ramos generales*, cuyo listado encabezaban los fundadores de los más perdurables y sólidos emporios mercantiles del hinterland

agrario de Santa Fe y del sur de Córdoba,⁵ diseñaron una exitosa arquitectura mercantil destinada a potenciar la escala y dimensiones del crédito a la producción y del negocio de intermediación agraria pampeana. Pero en el negocio del acopio de cereales y de la venta de insumos y de alimentos también intervinieron ejemplos más modestos en términos de escala, pero no menos estratégicos en el devenir de la producción agraria local.⁶ En conjunto, las dos piezas centrales en la distribución de bienes y de crédito como lo fueron el pequeño almacén de campaña y la gran empresa comercial, formaron parte de extensos circuitos de crédito con base en el comercio mayorista y en la banca de Rosario y a través de ellos fue posible conectar mercados ultramarinos y clientelas de los pueblos y villas rurales de la campaña de Santa Fe y del sur de Córdoba.

De estos postulados se han derivado conclusiones escasamente contrastadas en evidencias empíricas como las que proponen a la agricultura como condición necesaria de la difusión del comercio rural, un argumento que fue asociado al peso que adquirió la producción cerealera como eje ordenador del negocio minorista rural. Al mismo tiempo que los almacenes de ramos generales se multiplicaban en el espacio pampeano, se extinguía la pulpería asociada a la comercialización de bienes vinculados al predominio de la estancia del vacuno y del ovino, convirtiendo de este modo la actividad mercantil en epifenómeno de la producción agraria. Los arcaicos sistemas de venta y las limitadas opciones de la oferta de bienes de las antiguas instituciones mercantiles de la campaña rural habrían sido abandonadas y reemplazadas después por entidades comerciales cuya diversificada oferta de bienes permitió ampliar consumos y mercados en toda la campaña pampeana. La historiografía reciente que ha examinado las condiciones que rodearon el mundo de la pulpería tardo y poscolonial⁷ ha comprobado en qué medida la comercialización de bienes producidos en mercados remotos, las prácticas de fidelización, la oferta de servicios y un marco de fuerte competencia por el reclutamiento de clientelas comerciales fueron parte de la escena de la antigua pulpería hasta los años centrales del siglo XIX. Ninguno de estas prácticas y atributos fueron ajenas a las que recurrieron los propietarios de los almacenes de ramos generales del sur de Santa Fe⁸

y de otras localidades con el objetivo de reclutar, retener y ampliar el universo de las clientelas.

El presente estudio intenta revertir las lagunas historiográficas que rodean en general a la literatura sobre el comercio y en particular, sobre los circuitos comerciales de minoristas y mayoristas en torno a los cuales se construyó la red mercantil agraria de Santa Fe.⁹ Se propone revisar, en particular, las versiones que asocian, para el conjunto del espacio rural santafecino, negocio de ramos generales con producción cerealera, con la presencia de una demanda potenciada por el aporte demográfico ultramarino y el abandono temprano de la escena rural provincial de las formas mercantiles representadas por las pulperías de campaña. Tiene como punto de partida la reconstrucción del mundo del comercio rural en el escenario que antecede el ingreso de la producción agrícola en los distritos ubicados en el extremo sudoriental de Santa Fe, allí adonde la cría del ovino y la recuperada ganadería vacuna retrasaron hasta los años de 1890 el arribo del cereal.¹⁰

En tierras del lanar:

el sur de Santa Fe en la segunda mitad del siglo XIX

A lo largo del siglo XIX, las tierras del sur de Santa Fe experimentaron sucesivas reorientaciones de sus ejes productivos. La conocida especialización del sur provincial como núcleo de provisión de ganado mular y de cueros vacunos que desarrolló durante el período tardocolonial¹¹ fue abandonada tras la pérdida del mercado altoperuano primero y, más tarde, por la destrucción de buena parte de su stock ganadero tras los conflictos civiles que siguieron a la Independencia y a su vulnerable carácter como territorio de frontera con el indígena. Desde comienzos de la década de 1840 el espacio ganadero meridional dio señales de una lenta pero consistente recuperación de la mano del vacuno y de la cría del lanar. Más allá de las observaciones de MacCann¹² acerca de la escasez de ganado que assolaba el espacio que mediaba en la campaña que recorría el camino entre San Nicolás y la entonces villa del Rosario, los distritos del sur lograron ajustar la oferta

ganadera a la demanda ultramarina. La importancia de la campaña de Rosario fue creciendo también en términos de capital demográfico: el relevamiento provincial realizado en 1858 ya registraba el peso del sur dentro del concierto provincial: la población de la ciudad de Rosario superó a la capital provincial y la población rural del departamento homónimo (50% de la población total del departamento Rosario).

Replamamiento de planteles y crecimiento demográfico dieron expresión a la revitalización de la actividad ganadera de Santa Fe. En las décadas de 1840 y de 1850 aquel vasto espacio ganadero dio muestras de recuperación, compartiendo con el vecino hinterland del norte bonaerense y del oriente entrerriano, la difusión de la cría del ovino. Ya a mediados de la década de 1860¹³ la avanzada del lanar¹⁴ había crecido numéricamente bajo los auspicios del doble empuje del avance de la frontera estatal y de la frontera ovina motorizada por grandes ganaderos bonaerenses (T. Armstrong, Diego de Alvear).

Los relevamientos fiscales levantados por el estado provincial en 1867¹⁵ muestran un cuadro muy diversificado del padrón de propietarios de tierras y ganados en los distritos meridionales. Encabezando las cifras de los planteles figuran los ganaderos que desde las décadas anteriores reunían una parte considerable de la riqueza pecuaria provincial: los herederos de Martín de Santa Coloma (cuyo progenitor había construido su patrimonio ganadero en el sur de Santa Fe durante los últimos años del rosismo) reconocen 3000 cabezas de vacuno e igual número de lanares. Otros fuertes propietarios de planteles vacunos en Pavón Arriba y en Carmen del Sauce confirmaron en 1867 el ingreso del ovino al espacio de la estancia ganadera. El alza de los precios internacionales de la lana convocó también a figuras de reciente ingreso al mundo rural santafecino, en su mayoría miembros del empresariado comercial de la ciudad de Rosario que pasaban a la cría del ovino y a la especulación en tierras, hombres de las finanzas (Carlos Casado) y figuras vinculadas al comercio de importación (A. Zubezú, A. Rezonico, M. Peyrano) y al acopio de cueros y de lana (Julio Heimendhal¹⁶).

Desde comienzos de 1860 la provincia de Santa Fe se convirtió en un atractivo ámbito de negocios para inversores extra locales. No solamente la

tierra se conseguía aún a precios más bajos que en Entre Ríos y Buenos Aires alentando de este modo el empleo de capitales en la adquisición de buenas pasturas para el ovino. Las posibilidades abiertas por la expansión de la frontera convocaron también a productores y emprendedores de otras provincias. Junto a ellos hicieron entrada experimentados ganaderos bonaerenses: Adolfo Carranza (33.500 cabezas de lanares), el mismo Diego de Alvear (21000 ovinos) y Ezequiel N. Paz (cuyas estancias en Carmen del Sauce y Pavón albergaban en la década de 1860 12.000 planteles de ovinos).

Si bien la crisis de la década de 1870 dejó en el camino a algunos,¹⁷ las sucesivas expansiones de la producción ovina continuaron convocando el interés de los inversores externos.

El tercer sector de productores está integrado por un abigarrado núcleo de pequeños contribuyentes que no declaran capitales en tierras sino de ganados cuyos planteles oscilan entre las 500 y las 1500 cabezas de vacunos y ovinos. Estas figuras prosperaron bajo las prácticas del arrendamiento rural y los acuerdos de mediería que muy frecuentemente acompañaron la cría del ovino aún antes de la llegada de la inmigración de origen irlandés a Santa Fe. Los contratos de mediería habían ingresado en las décadas anteriores a las estancias de Santa Fe, facilitando el incremento de capitales y de planteles de los pequeños criadores.

En el recuento de contribuyentes de 1867, el porcentaje del grupo de los criadores (48% del total del padrón de propietarios de ganado) (Cuadro 1) en Santa Fe se acercaba a los registrados en general en el ámbito pampeano (54% del conjunto de la cría de ovinos de la provincia de Buenos Aires en 1854).¹⁸ Las dimensiones de sus planteles crecieron bajo estas prácticas: los arrendatarios de los distritos de Pavón, Arroyo del Medio y de la Horqueta contaron con un promedio superior a las 1000 cabezas por productor (1.200, 1.750 y 2.700 respectivamente). El sector mostraba entonces los signos de viabilidad de una actividad que ya había dado comienzo desde la década anterior a algún proceso de mestización y a la consecuente mejora de la productividad de la lana. Los acuerdos de participación entre propietarios de ganados y tierras con criadores sostuvieron la producción ovina¹⁹ a lo largo de las tres décadas siguientes y sólo cuando la ganadería vacuna

Cuadro 1. Propietarios y Criadores de lanares en distritos del sur de Santa Fe (1867)

Distrito	Propietarios		Criadores	
	N	Ovinos	N	Ovinos
Desmochados	29	37.1	9	7.3
Bajo Hondo	17	25.02	10	19.53
Pavón	47	200.8	48	56.95
Carmen del Sauce	7	38.1	4	5.1
Arroyo del Medio	20	54.464	22	37.75
Horqueta	15	38.55	11	39.9
Totales	135	394.034	104	166.53

Fuente: Elaboración propia. Archivo General de la Provincia de Santa Fe (AGPSF). Contaduría. Tomo 127. Legajos 7 a 15. Planillas del Registro de Contribución Directa del Departamento Rosario Rural.

y la agricultura ganaron espacio a mediados de la década de 1890, las instituciones (y los actores) que acompañaron al ovino fueron perdiendo gradualmente entidad.

El cuadro incluye también un último sector de pequeños comerciantes de campaña que eran a su vez propietarios de tierras y ganados. En este conjunto se incluían aquellas figuras que habían iniciado sus carreras ya en la década de 1850 como pulperos de campaña,²⁰ *habilitados* por ganaderos locales con el fin de extender la compra de cueros vacunos, lana y otros bienes entre los pequeños y medianos productores. Como agentes de los mayores productores locales recorrían la campaña incrementando de este modo la propia oferta ganadera y mejorando las condiciones de negociación con los consignatarios y exportadores de Buenos Aires y de Rosario. El comercio ambulante de campaña también estuvo vinculado a estos últimos: el 20% de los “fiadores” de los pulperos que solicitaron patente en 1854 no formaban parte del sector de los productores ganaderos sino que eran comerciantes y consignatarios de Rosario. Algunos de ellos eran operadores de grandes exportadores porteños de lanas y de cueros (Nicolás de Anchorena, A. Lezica, T. Armstrong)²¹ desde hacía más de dos décadas señalando en conjunto la expansión de estas prácticas que vinculaban en forma

directa los circuitos de producción con el comercio de Rosario. La prosperidad del sector mercantil portuario también alcanzó, aunque en dimensiones más acotadas, a los pulperos de campaña. A fines de la década de 1860, algunos de los antiguos acopiadores de cueros fueron censados en los distritos de la periferia rural de Rosario (Chacras del Rosario, Cerrillos y Ludueña²²), ya entonces en calidad de criadores de pequeños y medianos plantales de ovinos (300 a 2000) y propietarios de parcelas de tierras (entre 160 y 600 hectáreas), actividades que continuaron acompañando el comercio tradicional de campaña. La intervención de los comerciantes rurales en la producción ganadera fue parte de la escena rural rioplatense.²³ Las rentabilidades obtenidas en la esfera de la intermediación comercial y las posibilidades de inversión fueron orientadas, aún en escalas modestas como las anteriores, a la producción ganadera y más tarde se generalizaron en el arriendo centrado en la actividad agraria.

La cría del lanar tuvo un papel central en la expansión productiva ganadera que siguió al empuje de la frontera provincial santafecina (1858-1880), alentada por el alza de los precios internacionales de la lana y el alza de la propiedad rural. Durante dicho período las rentabilidades derivadas de los negocios urbanos encontraron en la tierra un destino para invertir ganancias dentro de un horizonte de alza de los precios, el arriendo como estímulo rentfístico²⁴ y una expresión mínima de inversiones orientadas a mejorar la productividad, fenómeno que unirá durante décadas a figuras del comercio local que se vuelcan al transporte de cabotaje, la exportación y la importación (Frugoni y Devoto,²⁵ Angel Muzzio, Rezia y Sala), con las inversiones inmobiliarias en el hinterland rural de Santa Fe.

Estimulada por el éxito de la experiencia de la Central Argentine Land Co. en Cañada de Gómez, Carcarañá, Tortugas, Roldán y, apenas más al sur, por la empresa colonizadora creada por Carlos Casado en Colonia Candelaria (1870), la expansión del cereal en tierras meridionales se vio obligada a atenuar su ritmo de crecimiento a la espera de la definitiva incorporación de las tierras de frontera ubicadas en el extremo suroeste. El empuje de la colonización agrícola no alcanzó a conmover los cimientos de la estructura ganadera del sur de Santa Fe hasta la última década del ochocientos.

Para entonces se habían acentuado las asimetrías que persistían entre las nuevas áreas de colonización cerealera y la vieja estancia, pero el alza de los precios de la lana frenaron hasta los noventa el impulso de la actividad colonizadora. A mediados de la década de 1890 y en un término menor al lustro, el espacio ganadero del sur de la provincia de Santa Fe cedió a la ocupación de más de un tercio de su superficie en la producción de cereales y de alfalfa. Este advenimiento, que supuso una profunda transformación del perfil productivo y social del área, no fue única ni primera en el orden de los cambios operados.

La gran transformación: comercio y lanares antes del cereal

En los distritos agrícolas de Santa Fe, el comercio rural fue la pieza clave de la distribución del crédito a la producción. Los capitales de giro y las inversiones de las casas de comercio, barracas y negocios de acopio de frutos de los centros agrarios lideraron las listas de los contribuyentes rurales de Santa Fe. Aún en los espacios ganaderos del sur provincial, la esfera mercantil figuraba entre los primeros escalones de riqueza. Las historias locales coinciden en señalar el carácter pionero de la instalación de negocios de ramos generales (Cañada de Gómez, Casilda²⁶). Como avanzadas del “gran comercio” mayorista e importador de Rosario en los distritos de las colonias agrícolas, abrieron allí nuevos puntos de venta o bien instalaron sus propias sucursales.²⁷

En los distritos lanares la presencia de estos circuitos mercantiles sólo es posible constatarla una década más tarde. Allí adonde pervivió la especialización ganadera, los nuevos canales de comercialización y de crédito iniciaron su expansión a comienzos de los años de 1880. Una estadística del comercio de campaña levantada por el estado provincial en 1883 para los departamentos de Coronda, La Capital y San José y Rosario²⁸ dejó constancia de la diversificación del comercio rural que asomaba a principios de la década de 1880 bajo distintas categorías y denominaciones fiscales (negocio, almacén y casas de campaña con y sin acopio²⁹). El listado

Cuadro 2. Pulperías y Negocios de Campaña. Departamento Rosario (1858 y 1883).

	1858	1883
Almacenes de campaña sin acopio	–	127
Almacenes de campaña c/ acopio	–	47
Pulperías	93	295
TOTALES	93	469
Fuente: AGPSF. Contaduría. Tomo 104. Legajo 53 (1858). Comprobantes de Cargo y Lista de la Receptoría del Rosario (mayo 1858). Largaía (1885, pp.15-18).		

incluía todavía a los antiguos dispositivos mercantiles de la campaña rioplatense, los cuales lejos de abandonar la escena rural de Santa Fe dieron objetivas señales de vitalidad en el departamento Rosario hasta fines del siglo XIX.³⁰

El arribo del almacén de campaña a las tierras meridionales y el paulatino ocaso de la pulpería como núcleo de la intermediación comercial de la producción ganadera (vacuna y ovina) estuvo asociado al cambio productivo adoptado tras la transformación de las pautas de inversión en la producción pecuaria que siguió a la segunda expansión del lanar.

Esta segunda etapa arrancó a comienzos de la década de 1880 con la ampliación del espacio rural puesta en el mercado tras la incorporación de las tierras del extremos sur como resultado de la ampliación de la frontera militar. La compra de tierras fiscales en el sur de Santa Fe impulsada por muchos de los mayores propietarios bonaerenses involucrados en la cría del ovino, reubicó el mapa y la agenda de la producción ganadera del sur provincial. Junto a los inversores que alcanzaron a adquirir grandes extensiones en los nuevos espacios meridionales hicieron su entrada un número considerable de criadores de ovino de origen irlandés,³¹ quienes en su mayoría arrendaron tierras o bien adquirieron propiedades, en algunos casos aprovechando la oferta de algunos emprendimientos de colonización ganadera.

Las expectativas generadas por la dilatación del espacio dedicado a la producción ovina en Santa Fe traducía la posibilidad de aumentar rentabilidades (vía el refinamiento de los planteles ante las nuevas exigencias de

la demanda internacional y la mejora en infraestructura) dentro de un horizonte en el cual los precios parecían no recuperar los tiempos de bonanza registrados durante la década de 1860.³²

La transformación de la producción ovina mejoró la productividad del lanar con la inversión en capital fijo (edificios, drenajes, alambrados) y en la refinación de planteles que incrementaron el rendimiento de la lana por cabeza. Aún cuando las pasturas de Santa Fe gozaban de excelente reputación, los rindes de la lana eran inferiores a los bonaerenses,³³ aunque los bajos costos del arriendo y los precios de la tierra compensaron hasta fines de 1880 aquellas desventajas. La temprana sustitución de planteles criollos por merinos y la incorporación de razas de mayor densidad y peso de la lana como la Rambouillet,³⁴ consolidaron el negocio de la cría del lanar en Santa Fe. Estas condiciones atrajeron también al gran comercio rural: la colonia ganadera de Venado Tuerto fundada en 1884 reunió el mayor giro comercial del sur,³⁵ alentado por la demanda de crédito de las nuevas clientelas de criadores y productores.

Los nuevos socios: estancia y almacén en el sur de Santa Fe

Algo había cambiado en las tierras que van desde Rosario hasta el Arroyo del Medio a mediados de la década de 1880: tres almacenes de campaña, *con acopio*, se ubicaron en los distritos más poblados del sudeste provincial (Arroyo del Medio, Pavón y Arroyo Seco). El capital de giro de los tres negocios ascendía a \$ 33.000 y contaban con 7 empleados,³⁶ quienes pasaron a integrar la cartografía mercantil de la zona junto a otros apellidos de inmigrantes europeos que instalaron almacenes de ramos generales en el sur ganadero. Integrados a los circuitos de crédito y de bienes con base en el gran comercio de Rosario,³⁷ los negocios de campaña basaron su estrategia de expansión multiplicando los puntos de acopio y asegurando los canales de acceso a los bienes ganaderos (cueros vacunos y ovinos, sebo).

Almacenes y negocios de acopio de campaña ajustaron la oferta de servicios y de crédito a las oportunidades abiertas por el segundo ciclo del

ovino, la mejora de la demanda de vacunos refinados y más tarde la producción de cereales, abriendo para ello puntos de acopio y locales en los circuitos antiguos y en aquellos nuevos que seguían la línea del ferrocarril. Uno de los socios del almacén de campaña de Arroyo del Medio vendió su parte para instalar el mayor almacén de ramos generales de Santa Teresa (1890), en el antiguo distrito de Pavón. El ejemplo ilustra los nexos que, dentro de los distritos de predominio ganadero más antiguos (Arroyo del Medio, Pavón, Carmen del Sauce), conectaron a las redes mercantiles con la cría del lanar y la producción ganadera vacuna.

Los nuevos negocios de campaña superaron las modestas instalaciones de la antigua pulpería rural. Su nueva escala de requería de una mayor infraestructura en la que se incluyeran depósitos para acopiar y acondicionar cueros lanares y vacunos y enfardar lana; también requerían de un mayor espacio para el stock de insumos (alambrados, plaguicidas, herramientas), maquinaria y equipamiento. Fuera de los centros de la colonización agraria, en donde los depósitos de cereales y los grandes almacenes reunían los mayores capitales comerciales del hinterland rural de la provincia de Santa Fe a fines de 1887, las barracas *de frutos* lideraban las cifras de la inversión comercial en los distritos ganaderos. Carmen del Sauce, pueblo fundado en 1884 en tierras de Pavón, contó con cuatro barracas que contaban con maquinarias y depósitos. Pero los mayores negocios de acopio de cueros y de lanas del sur se ubicaron en áreas de más reciente expansión productiva, en Venado Tuerto y en Candelaria.³⁸

No todos los almacenes rurales apostaron a la inversión en grandes infraestructuras. La mayoría contaba con depósitos que servían para el acopio temporario, orientando los capitales mercantiles a la oferta de bienes y de insumos. Concentraron el negocio de la intermediación de bienes ganaderos en la compra a mediana escala de cueros vacunos en primer lugar y secundariamente de lanares, sebo y grasa que luego vendían a acopiadores remotos. Este orden de negocios requería que los propietarios de almacenes generales celebrasen acuerdos con intermediarios y consignatarios de mayor escala, así como el ajuste del negocio del acopio a los términos de la demanda local e internacional.³⁹ Del acopio y venta de

cueros vacunos y ovinos, que hasta bien entrada la década de 1890 configuraron una proporción mayoritaria de estos negocios y almacenes de campaña, los comercios rurales actuaban como intermediarios entre los productores y los grandes consignatarios de Rosario (R.Couzier y Cia., Jorge y Julián Forteza).⁴⁰

La oferta comercial del almacén de ramos generales respondía a las condiciones de la demanda local. Una extensa red de proveedores de comestibles y de insumos conectaba el almacén de Santa Teresa con el gran comercio de Buenos Aires, de Rosario y de otros centros más cercanos como Villa Constitución, núcleo de barracas de frutos y sede administrativa del departamento. La difusión del arrendamiento ganadero y posteriormente agrícola aseguraban las bases centrales del negocio mercantil, en tanto hacía posible el acceso a bienes prendables (lana, cereales) como garantía a la oferta de crédito al consumo y a la producción. En el distrito de Pavón dos comerciantes españoles formaron una sociedad en 1885 para instalar un almacén de campaña dentro de una de las mayores estancias de la zona. El contrato suscripto con los propietarios exigía que ambos socios sufragaran todos los gastos de instalación del almacén de campaña. Los argumentos con los cuales los socios fundamentaron la ubicación del negocio en dicho establecimiento radicaban en que la estancia elegida configuraba “*el mayor núcleo de población criolla con pequeños capitales en haciendas*”.⁴¹

La actividad mercantil de campaña exigía capital de giro suficiente y crédito por parte de intermediarios y proveedores de remotos con el cual hacer frente, sobre todo, a la demanda estacional de crédito a los pequeños productores de campaña. Algunos comerciantes invirtieron en pequeños planteles de ovinos, convirtiéndose ellos mismos en criadores de ovinos. Fue ésa la estrategia seguida por otro comerciante italiano de Arroyo del Medio,⁴² cuyo negocio incluía el acopio de frutos, la provisión de bienes alimenticios, vestimenta y el expendio de bebidas que empleaba a siete dependientes. El citado comerciante de campaña era propietario también de un plantel de 1200 lanares y de 17 vacunos que criaba bajo arriendo en la misma estancia adonde funcionaba su comercio. Las prácticas que asociaron a los comerciantes con la producción rural, tanto en el

ciclo del ovino como en la posterior producción cerealera, se reprodujeron a lo largo del hinterland pampeano santafecino y bonaerense.⁴³

Con la consolidación de la estancia especializada en la cría de ovinos y los comienzos de la cría de vacunos refinados⁴⁴ a fines de la década de 1880, propietarios de tierras y negociantes de campaña del sur de Santa Fe definieron competencias en la distribución de negocios, riesgos y ganancias. Los antiguos acuerdos entre los pulperos de campaña y los estancieros, basados en la delegación del abastecimiento de bienes de consumo para la estancia a la pulpería (la cual a su vez compensaba pérdidas y acrecentaba ganancias gracias al negocio de intermediación en frutos), fueron reorganizados teniendo en cuenta las condiciones de la producción lanar.

Estos cambios se hicieron visibles como resultado de los esfuerzos para mejorar la producción de los planteles. Dichas transformaciones tuvieron como ejes la mejora en la calidad de las lanas, las inversiones en infraestructura y las modificaciones en los recursos técnicos que rodearon a la estancia ovina de fines de la década de 1870 en Santa Fe. Coincide este ciclo con el ingreso a la actividad de numerosos criadores irlandeses que, portadores de experiencia y en algunos casos de algún capital acumulado en la provincia de Buenos Aires, migraron al sur de Santa Fe con la apertura de la nueva frontera ovina.⁴⁵

Las inversiones en infraestructura ocuparon una importante proporción del negocio ganadero. Ricardo Hammond, un criador de ovinos irlandés que pasó de San Antonio de Areco al distrito de Pavón en el sur de Santa Fe en la década de 1880, adquirió en los años posteriores a la crisis de 1890 dos estancias en Carmen del Sauce (de 1.200 y 2.120 cada una) y una tercera de 1.300 hectáreas en el departamento de Caseros. A ellas sumó el arriendo de 1.600 hectáreas para la cría de lanares⁴⁶ en Pavón. Las cuatro estancias se extendían en un amplio espacio de los departamentos de Villa Constitución y Caseros, entre el Carcarañá y el Arroyo del Medio. A su muerte en 1897, el patrimonio de Hammond se acercaba al millón de pesos, contando sus inversiones inmobiliarias, depósitos y cuenta corriente en bancos de Rosario y de Buenos Aires,⁴⁷ lanas y planteles ganaderos. Las estancias de Hammond mostraban el incremento de las inversiones en capital fijo

y tecnología que adquirieron los establecimientos dedicados a la cría de ovinos, incluyendo norias, máquinas a vapor para enfardar lana, piletas para el lavado de lana, galpones, casas para los puesteros, piedras de afilar, balanzas y alambrados.

Algunos datos levantados en los inventarios advertían las señales de cambios que el propietario había comenzado a impulsar en sus establecimientos. Se trata de una serie de transformaciones productivas que si bien no señalan el desplazamiento de la lana como principal producción de las estancias de Hammond, se relacionan con la gradual orientación a la cría de vacunos productores de carne⁴⁸ y al peso creciente de la agricultura que vivieron los distritos pampeanos. En ambos casos, las respuestas que brindó Hammond a los nuevos rumbos de la explotación rural mantuvieron la especialización de la actividad con inversiones intensivas en capital (desgranadoras, máquinas para cortar alfalfa, bebederos, semillas, herramientas).⁴⁹

A lo largo de la década de 1890, los establecimientos de Hammond multiplicaron la producción de ovinos, alcanzando en 1897 un total de 40.000 cabezas de merino y 17.000 de Lincoln.

Para ello el propietario organizó la producción distribuyendo 23 puesteros y sus grupos familiares en sus establecimientos; con ellos había celebrado acuerdos de tercería y de cuartería para el incremento de los planteles. Estos acuerdos incluían el pago de salario a peones mensuales, la entrega de adelantos en dinero y el pago de los gastos de almacén devengados en el año. El propietario se cobraba, por su parte, los importes de los gastos en jornales correspondientes a la esquila y al servicio del cuidado sanitario de los planteles en régimen de capitalización.

Los datos precedentes nos permiten esbozar una reconstrucción de la lógica que conectaba producción, intermediación, comercio y crédito para el caso citado: con los recursos generados anualmente por el negocio lanar y un importante acceso al crédito bancario, el propietario de los establecimientos tenía a su cargo las inversiones en maquinaria, insumos, salarios y los gastos generales de almacén del personal de las estancias. Acudía a la esfera mercantil para la compra en cuenta corriente de insumos y de herramientas (semillas, pasto, tijeras), a los que ocasionalmente sumaba el pago

de vales a personal eventual y los gastos en comestibles y vestimenta de algunos de sus empleados. Los establecimientos de Hammond aprovecharon la oferta que los almacenes rurales brindaban abriendo cuentas en negocios cercanos (Almacén, barraca y ferretería de Fontanarrosa y Agosti,⁵⁰ en Carmen del Sauce, el almacén de Calcini en Santa Teresa) y a mayoristas de Rosario (Almacén Ibérico de Ugalde, Arberas y Cía.).⁵¹

Así por ejemplo, Hammond, su administrador y uno de los puesteros de la estancia San Urbano (ubicada en las cercanías del pueblo de Santa Teresa) figuraban en la lista de clientes de cuenta corriente del almacén de A. Calcini ubicado en la misma localidad, mientras que el resto de los criadores de la estancia de San Urbano eran clientes del negocio de Carmen del Sauce.

De los 72 clientes registrados en la contabilidad del negocio de Calcini, el almacén proveía de crédito en cuenta corriente a 28 propietarios, criadores y empleados ganaderos (5 propietarios de estancias, 9 mayordomos y capataces, 14 puesteros).⁵² Para el dueño del almacén, la clientela aportada por Hammond representaba un negocio de bajo riesgo (si se lo mide en relación al que rodeaba la financiación de la actividad agraria): sus puesteros, empleados y capataces conformaban una clientela numerosa con garantía de recursos (jornales, lana). Los gastos en comestibles y vestimenta (los dos rubros principales en los que se centran los consumos de los empleados de Hammond según la contabilidad del almacén de Santa Teresa), tenían por garantía la solvencia del ganadero. Dado que los gastos de consumos en alimentos se deducían de las ganancias de capitalización de los planteles, precios e interés de cuenta corriente eran competencia de los acuerdos celebrados por el comerciante con sus clientes.

La adopción de estrategias de captación mercantil exigía la puesta en marcha de un amplio abanico de acuerdos relacionados no sólo con la demanda (calidad y variedad de los productos de consumo) y con los servicios (pago de patentes y de guías y fletes). También se extendían a la oferta generada por criadores y pequeños productores locales, por lo cual la compra de cueros vacunos, ovinos, cerda y sebo representaba un eje sustancial del negocio de ramos generales. Para el citado almacén de Santa Teresa la

intermediación de cueros vacunos ocupaba una parte sustancial del negocio de campaña en los albores del arribo de la agricultura.⁵³ entre julio de 1893 y mayo de 1894, el negocio de Santa Teresa había acopiado \$ 6.679,72 pesos m/n en cueros vacunos, lanares, sebo y grasa, mientras que las cifras por la compra de cereales durante ese mismo ciclo fue inferior (4.120,74 pesos m/n).

Esta supervivencia del antiguo negocio del acopio de cueros vacunos (y dentro del cual se incluían los pagos en especie que efectuaban los clientes de fiado), no podía ocultar, sin embargo, el peso que el nuevo negocio abierto por la agricultura imprimía a la esfera mercantil rural toda vez que esta última fue la encargada de facilitar el crédito a la producción cerealera.

En la distribución de la intermediación de la producción, la estancia buscó retener la comercialización de los bienes pecuarios en un contexto de cotizaciones fluctuantes. Los productores de mayor escala accedían a la negociación personal con los grandes acopiadores y consignatarios remotos con el fin de evitar los costos de intermediación locales, actuando ellos mismos en la comercialización de la producción de lanas y de cueros.

Conclusiones

Hemos intentado analizar aquí las razones que explican el ingreso a la campaña meridional de las redes mercantiles cuya oferta de crédito y de bienes de consumo tenían como centro la ciudad de Rosario, así como las causas que justifican su tardía incorporación (si bien con anticipación al arribo del cereal) a la esfera mercantil del sur provincial. Los bajos niveles de inversión generados por el auge especulativo del mercado de tierras del sur de Rosario en la década de 1860 y la lenta recuperación de la crisis financiera de la década de 1870, frenaron el estímulo a la llegada de la empresa comercial y dilataron la supervivencia de los circuitos mercantiles generados en torno a la estancia ganadera, el tráfico terrestre y la intermediación de cueros, sebo y lana.

Aquella plurisecular asociación de estancieros y pulperos, acerca de la cual se ha ocupado la historiografía tardocolonial y posindependiente, retuvo su fuerte en el sur provincial. Y aún cuando sus bases societarias fueron reordenadas bajo otros mecanismos de gestión impulsados por la empresa ganadera, el ancestral nexo que unía *pulpería con ovejas*⁵⁴ resistió por más de dos décadas. Antes que desaparición, fue una lenta agonía la que signó la suerte de las pulperías rurales. No obstante, muchos de sus atributos, funciones y servicios fueron heredados por los comercios de campaña: el fiado, el pago en especies y el adelanto de dinero, la oferta de servicios y de bienes, prolongaron su vida bajo el umbral del almacén de ramos generales.

La consolidación del almacén de campaña se hizo posible bajo los auspicios del ciclo de inversiones del lanar del cual participaron pequeños estancieros y criadores de ovino que desde los años de 1880 motorizaron la mejora de la productividad de la estancia ovina y tomaron ventaja del crecimiento del mercado de tierras como resultado de la incorporación de la nueva frontera lanar al sur provincial.

Ante una demanda sensiblemente menos abundante en recursos que la clientela de la zona del cereal, el éxito del negocio de campaña se apoyó en la redistribución de esferas y ámbitos de competencia con la estancia ovina. La mejora de la escala del crédito aportada por el comerciante de campaña atenuó riesgos y liberó recursos destinados a incrementar las inversiones en infraestructura. Ellos permitieron, también, reacomodar las bases de los acuerdos dentro de la estancia lanar, extendiendo el crédito al consumo entre los socios de la cría del ovino. Comerciantes y propietarios de tierras dedicadas a la cría del ovino redistribuyeron las esferas de la intermediación, reservándose los últimos la exclusividad en el acopio y venta de la lana, concentrando la esfera de intermediación mercantil (en los años previos al arribo de la agricultura) al acopio de cueros vacunos y ovinos y a la oferta de bienes y servicios que atendiera la diferenciada demanda de la clientela de las casas de comercio.

NOTAS

- 1 Gallo, Ezequiel (1983).
- 2 Gallo, Ezequiel (1969).
- 3 Adelman (1999).
- 4 Palacio (2004).
- 5 Gallo (1983, pp. 238-245). El autor enumera los casos de Ripamonti (Rafaela, Esperanza, San Francisco y Sunchales), Sauberan, Fontanarrosa y de Vionnet (Esperanza, Rafaela, Lehmann) como los ejemplos más reconocidos de un largo listado de empresas comerciales rurales.
- 6 Un análisis de las casas de comercio rurales en los espacios pampeanos en Lluich (2004).
- 7 Mayo (1996). Duart y Van Haucart (1996, pp 77-98). Djerendjian (2002). Djerendjian (2004).
- 8 Frid (2006, pp.153-178).
- 9 Gallo (1983, pp. 111-130).
- 10 Míguez (1987, pp.111-130).
- 11 Tarragó (1996).
- 12 MacCann (1969, pp.222-225).
- 13 Gallo (1983, pp. 75-88).
- 14 Sábato (1989, pp.51-78).
- 15 Archivo General de la Provincia de Santa Fe (AGPSF). Contaduría. Tomo 127, (1867). Legajos 7 a 15. Contribución Directa del Departamento Rosario por el año 1867.
- 16 En 1858 Heimendhal era propietario de una barraca en Rosario. Desde principios de la década de 1860, fue socio de O. Bemberg en Rosario (Bemberg, Heimendhal y Cia.); en esos años compró una estancia en el Departamento Rosario, coincidiendo con el auge especulador en tierras generado durante la Guerra con el Paraguay. AGPSF. Contaduría. Tomo 104. Legajo 49. (1858). Comprobantes de Cargo y Lista de la Receptoría de Rosario. Pago del Impuesto de Patente (mayo 1858). Regalsky (2002, pp.144-145).
- 17 Las inversiones de E.N. Paz en el sur de Santa Fe fueron severamente afectadas por la crisis de 1875-1876. En 1880, cedió su estancia y su barraca al Banco de Londres y América del Sur, para cancelar las deudas contraídas. Archivo Histórico Municipal de Rafaela. Fondo Documental E. Gallo. Bank of London and South America (BOLSA), 1.6.1880-28.10.1880. *Informe del Gerente de la Sucursal Rosario a Buenos Aires*. Las inversiones en tierras de J. Heimendhal en tierras fueron afectadas por la quiebra de su empresa comercial en 1883.
- 18 Sábato (1989).
- 19 Palacio (2004, pp. 114-115).
- 20 Museo Histórico Provincial J. Marc. Archivo Jefatura Política de Rosario. TOMO 1 A, 1852-1854. Legajo 19. Peticiones para establecer negocios de campaña.
- 21 Sobre Anchorena, Hora (2005).
- 22 Archivo General de la Provincia de Santa Fe. Contaduría. Tomo 127, (1867). Legajos 7 a 15.

- 23 Djerendjian (2004).
- 24 Míguez (1987, pp. 50-51). Hora, (2005).
- 25 Diario El Rosario, Rosario, 12.11.1864. Despachos de Aduana. Frugoni y Devoto exportaron en esa fecha 2619 cueros vacunos y lana de Córdoba.
- 26 Ascolani (1992).
- 27 La empresa comercial Borzone Hermanos, miembro del lobby comercial importador de Rosario, instaló un almacén de ramos generales en Casilda en 1870. En la década de 1890, la empresa controlaba un extenso circuito comercial en el centro de Santa Fe como propietaria de varios almacenes rurales en Santa Fe. Ascolani (1992).
- 28 J. Larguía (1885). Los datos consignados en el Cuadro 2 corresponden al Departamento Rosario, el cual comprendía (antes de la reforma administrativa de 1887), los departamentos de Rosario, Villa Constitución y General López.
- 29 La administración de hacienda provincial registraba a la pulpería dentro de sus categorías fiscales. Los censos nacionales de 1869 y de 1895) y el Provincial de 1887 suprimieron el término de los cuadros publicados, aunque figuraban en las planillas manuscritas. Para una descripción de las pulperías urbanas, véase: Montenegro (1999, pp. 112-134).
- 30 Los manuscritos censales de 1895 detectaron la minoritaria presencia de pulperías en los distritos de campaña del centro y del sur de Santa Fe.
- 31 Gallo (1983, pp. 115-144). Primer Censo Provincial de Santa Fe de 1887. Manuscritos Censales. Distrito De Pavón. Archivo Protocolos de Escribanos de Rosario (APER). Escribano J. Munque, f.1610. Arriendo de Julio Heimendhal a Santiago O'Shea. Rosario, 14,12.1885.
- 32 Sábato (1989).
- 33 Un problema similar aquejaba a la cría del ovino en la provincia de Entre Ríos. Schmit (2004).
- 34 Barsky y Djerendjian (2003). Newland (1998).
- 35 El Boletín Comercial correspondiente a Venado Tuerto del Censo Provincial de 1887 consigna que el Almacén de Ramos Generales de Alejandro Estrugamou contaba con un capital de \$ 180.000, cifra que sólo puede compararse con las casas de comercio establecidas en los centros agrícolas. Primer Censo Provincial de Santa Fe, 1887. Boletín N° 7. Departamento General López. También: Landaburu (1985, pp.190-192).
- 36 Estas prácticas fueron frecuentes entre los comercios de mayor giro de los distritos cerealeros, contando entre sus ejemplos a los almacenes Ripamonti (Esperanza, Rafaela, Sunchales, San Francisco) y Vionnet, (Esperanza, Lehmann, Pilar, Rafaela). Gallo (1983, 238-245). Stoeffel (1994).
- 37 La venta de comestibles con marcas exclusivas de los importadores (como el aceite Ottonne, importado por Copello y Berlingieri de Rosario, ó bien el aceite de oliva "Lucca", de los más grandes importadores de comestibles de Rosario, Castagnino y Pinasco) acreditan los contactos mercantiles de Calcini con dichas empresas y su papel como distribuidor local. *Almacén, Tienda y Ferreteria A. Calcini. Libro Diario*, Santa Teresa, 1893-1894.
- 38 Primer Censo Provincial de Santa Fe de 1887. Boletín Comercial. Venado Tuerto y Colonia Candelaria.

- 39 Luque (1898, pp. 22-45).
- 40 *Almanaque Nacional 1882-1884. Guía Comercial del Rosario de Santa Fe.:(1885)*. Rosario: La Capital. Fernández (1896).
- 41 Scenna (1983, pp. 164-165).
- 42 Primer Censo Provincial de Santa Fe de 188. Boletín Censal N° 7. Arroyo del Medio Centro Rural.
- 43 El arriendo y la producción no configuraron las únicas esferas de reinversión de utilidades: cabe recordar también el peso de la especulación inmobiliaria en los nuevos núcleos urbanos y su periferia, cuya valorización estaba siendo motorizada por el trazado del ferrocarril en todo el sur de Santa Fe. Frid (2006, pp 153-156). Palacio (2004).
- 44 Sesto: (2005).
- 45 Hume (1881). Fernández (1897). Mullhall y Mulhall (1884, pp.374-376).
- 46 Archivo Tribunales de Rosario. Sucesiones. Serie H. Tomo 35, Orden 4. Sección Especial. Expediente Testamentaria de Ricardo Hammond, 1897.
- 47 *Ibidem*. R. Hammond operaba en cuenta corriente en los siguientes bancos: Banco del Rosario y Santa Fe; Banco de Londres (Casa Central Buenos Aires); Banco Nacional (Sucursal San Nicolás); Banco Español de Rosario y Santa Fe; Banco Británico de América del Sur.
- 48 Daireaux (1887).
- 49 Barsky y Djerendjian (2003). Macchi (1974).
- 50 Archivo Tribunales de Rosario. Sucesiones. Expediente Testamentaria R. Hammond. Legajo de papeles de convenios privados. Documentos Almacén y Ferretería, Acopio de frutos y Cereales de B. Fontanarrosa y Agosti.
- 51 *Ibidem*. Documentos Almacén Ibérico de Rosario, 23.10.1897.
- 52 *Almacén, Tienda y Ferretería A. Calcini. Libro Diario*, Santa Teresa, 1893-1894.
- 53 El propietario del almacén de Santa Teresa compraba cueros vacunos entre los productores y ganaderos de la zona, para venderlos después a varios consignatarios de Rosario, entre los que figuraban la empresa de R. Couzier y la de Juan y José Forteza).
- 54 Garavaglia (1995,pp.79-124)

Bibliografía

- Adelman, Jeremy (1999): *Republic of Capital. Buenos Aires and the Legal Transformation of the Atlantic World*, Stanford: Stanford University Press.
- Alvarez, Juan (1910): *Ensayo sobre la Historia de la Provincia de Santa Fe*, Buenos Aires.
- Ascolani, Adrián (1992): *Villa Casilda. Historia del optimismo urbanizador (1870-1907)*, Rosario: Platino.
- Barsky, Oscar; Djerendjian, Julio (2003): *La expansión ganadera hasta 1895*, Tomo 1, Buenos Aires: Universidad de Belgrano y Siglo XXI.
- Barsky, Oscar; Gelman, Jorge (2005): *Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires: Mondadori.
- Brown, Jonathan (2002): *Historia socioeconómica de la Argentina. 1776-1860*, Buenos Aires: Instituto Di Tella y Siglo XXI.
- Cesto, Carmen (2005): *La vanguardia ganadera bonaerense, 1856-1900*, Buenos Aires: Universidad de Belgrano y Siglo XXI.
- Cortés Conde, Roberto; Gallo, Ezequiel (1967): *La formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires: Paidós.
- Daireaux, Godofredo (1887): *La cría del ganado en la pampa*, Buenos Aires: Lajouane.
- Djerendjian, Julio (2004): *Estrategias de captación y fidelización de clientes en un medio competitivo. El comercio rural en el sur entrerriano a fines de la colonia*, XIX Jornadas de Historia Económica, San Martín de los Andes: mimeo.
- Djerendjian, Julio (2002): “Buenos negocios en tiempo de guerra: el comercio de cueros en el litoral según las cuentas de Cipriano de Urquiza, 1816-1820”, *Anuario IEHS* 17, Tandil.
- Duart, Diana; Van Haucart, Carlos (2004): “Las prácticas mercantiles de los pulperos”, en C. Mayo, *Pulperos y pulperías de Buenos Aires*, pp. 77-98.
- Fernández, A. R. (1897): *Prontuario de la Provincia de Santa Fe*, Rosario.
- Frid, Carina (2006): “Encontrando la clientela. Comerciantes e inmigrantes

- en el sur de Santa Fe a fines del siglo XIX”, en Bernasconi, Alicia; Frid, Carina (eds.): *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*, Buenos Aires: Biblos, pp. 153-178.
- Gallo, Ezequiel (1969): “Santa Fe en la segunda mitad del siglo XIX: transformaciones en su estructura regional”, en Di Tella, Torcuato; Halperín Donghi, Tulio (ed.): *Los Fragmentos del Poder*, Buenos Aires: Jorge Álvarez.
- Gallo, Ezequiel (1983): *La pampa gringa*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Garavaglia, Juan Carlos (1995): “Tres estancias del sur bonaerense en un período de transición (1780-1834)”, en M. Bjerg; A. Reguera, *Problemas de la Historia Agraria*, Tandil: IEHS, pp. 79—124.
- Hora, Roy (2005): “Del comercio a la tierra y más allá. Los negocios de Juan José y Nicolás de Anchorena (1810-1856)”, *Desarrollo Económico*, 44:176, pp. 567-600.
- Hume, Alejandro (1881): *La República Argentina como país pastoril, agrícola e industrial*, Rosario: El Independiente.
- Landaburu, Roberto (1985): *Los campos de Venado Tuerto, Venado Tuerto*, pp.190-192.
- Larguía, Jonás (1885): *Comercio de la Provincia de Santa Fe*, Año de 1883, Buenos Aires: Imprenta de la Universidad.
- Lluch, Andrea (2004): *Comercio y crédito en La Pampa a comienzos del siglo XX. Un estudio sobre el papel económico de los almacenes de ramos generales*, Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Luque, Carlos y Cía. (1898): *Instrucciones para el acopio de frutos del país en el interior de la República Argentina*, Rosario, pp. 22-45.
- MacCann, William (1969): *Viaje a caballo por las provincias argentinas*, Buenos Aires: Solar/Hachette.
- Macchi, Manuel (1974): *El ovino en la Argentina*, Buenos Aires: Macchi.
- Mayo, Carlos (1996): *Pulperos y pulperías de Buenos Aires*, Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Míguez, Eduardo (1985): *Las tierras de los ingleses en la Argentina, 1870-1914*, Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

- Montenegro, Liliana (1999): *El embargo y el ejercicio del privilegio del acreedor en Santa Fe. 1848-1897*. Santa Fe, *Revista de la Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe*, LXII, pp.112-134.
- Mulhall, Michael; Mulhall, Edward (1884): *Handbook of the River Plate*, London: E. Stanford.
- Newland, Carlos (1998): “Economic Development and population change: Argentina, 1810-1870”, en Coatsworth, John; Taylor, A.M. (eds.), *Latin America and the World Economy since 1800*, Cambridge: Harvard University Press.
- Palacio, Juan Manuel (2004): *La paz del trigo. Cultura legal y sociedad local en el desarrollo agropecuario pampeano, 1890-1945*, Buenos Aires: Edhasa.
- Regalsky, Andrés (2002): *Mercados, inversores y Elites. Las inversiones francesas en la Argentina, 1880-1914*, Buenos Aires: Universidad Tres de Febrero.
- Sábato, Hilda (1989): *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar, 1850-1890*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Scenna, Omar (1983): *Reseña histórica del pueblo de Santa Teresa*, Primer Congreso de la Historia de los Pueblos de la Provincia de Santa Fe, Separata, Santa Fe, pp. 158-165.
- Schmit, Roberto: (2004) *Ruina y resurrección en tiempos de guerra. Sociedad, economía y poder en el Oriente entrerriano posrevolucionario, 1810-1852*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Stoeffel, Leticia (1994): *Los Ripamonti*, Rafaela.
- Tarragó, Griselda (1996): “Santa Fe en el período tardocolonial. Producción ganadera, estancias y regionales”, *Anuario de la Escuela de Historia* 17, Rosario: Facultad de Humanidades y Artes.